



La crisis alimentaria es más grande que Ucrania

Los países pobres no se verán afectados significativamente por la pérdida de productos agrícolas ucranianos. Si bien la guerra de Rusia sin duda ha causado problemas reales en los mercados mundiales de alimentos, son diferentes y más complejos de lo que sugiere la mayoría de las noticias

CHICAGO – El bloqueo de Rusia a los envíos de alimentos ucranianos y la posible pérdida de cosechas ucranianas debido a las interrupciones de la guerra han dominado los titulares en los últimos meses. Entre febrero y junio, los precios mundiales del trigo aumentaron más del 60%, lo que alimentó las preocupaciones humanitarias y las advertencias de las agencias internacionales de desarrollo sobre el aumento de la inseguridad alimentaria en los países pobres de África y Asia.

Pero muchos de estos titulares han sido engañosos. En los países pobres, alrededor del 80% de todas las calorías provienen de los cereales. El más importante es el arroz, que representa el 27% de la ingesta calórica per cápita en el mundo en desarrollo y es el principal alimento básico en Asia. En países como Myanmar y Camboya, el arroz constituye el 80% de las calorías.

El maíz es el cereal de subsistencia más importante de África. Alrededor del 30% del maíz del mundo es consumido por países africanos, con personas en Malawi, Lesotho y Kenia consumiendo un promedio de 90-180 kilogramos (198-397 libras) por año. El trigo, que es el segundo cereal más importante a nivel mundial, es relativamente poco importante en los países pobres. Por ejemplo, el consumo anual de trigo per cápita es de solo unos 17 kilogramos en el África subsahariana.

Ahora, considere la contribución de Ucrania al suministro mundial de alimentos. En 2020 exportó muy poco arroz, 18 millones de toneladas de trigo y 28 millones de toneladas de maíz. Fue el quinto mayor exportador de trigo después de Rusia (37.3 millones de toneladas), Estados Unidos (26 millones), Canadá (26 millones) y Francia (19.8 millones); y el cuarto mayor exportador de maíz, después de Estados Unidos (52 millones de toneladas), Argentina (37

millones) y Brasil (34 millones).

La pérdida de trigo y maíz ucranianos no debería por sí sola desencadenar la inseguridad alimentaria en los países pobres, porque la producción y las exportaciones de otros países pueden aumentar.

Considere el maíz. Los países pobres que dependen del maíz producen la mayor parte en el país y muy poco de lo que importan proviene de Ucrania. Por ejemplo, en 2020 Kenia importó solo 11,818 toneladas de Ucrania. Los déficits de ese tamaño deberían ser relativamente fáciles de cubrir para otros productores, especialmente dado que la mayoría del maíz no es necesaria para la subsistencia humana. A nivel mundial, solo 1.5% de todo el maíz producido en el mundo se consume como alimento. En Estados Unidos,



Fecha 23.08.2022	Sección Finanzas Globales	Página 31
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

el mayor productor de **maíz** del mundo, se utilizan entre 10 y 12 millones de toneladas por año para producir edulcorantes.

Otros **productores** también podrían compensar la pérdida de **trigo** ucraniano. La última cosecha muestra que muchos países no están actualmente a plena capacidad. Por ejemplo, aumentar las exportaciones de **trigo** de Estados

Unidos de los niveles recientes de 26 millones de toneladas a su máximo de 44 millones de toneladas en 1981 compensaría con creces la pérdida de las exportaciones totales de **trigo** de Ucrania.

El riesgo de escasez de fertilizantes también ha generado titulares porque esto podría reducir la oferta y aumentar el **precio** de los alimentos a nivel mundial. Pero Ucrania representa solo el 0.8% de las exportaciones mundiales de fertilizantes.

En total, los países pobres no deberían verse afectados significativamente por la pérdida de productos agrícolas ucranianos.

Por esto no significa que las preocupaciones sobre la **inseguridad alimentaria** sean exageradas. Los problemas son diferentes y más complejos de lo que implican los titulares.

La **inseguridad alimentaria** ha ido empeorando constantemente durante años. En los países de bajos ingresos, la proporción de personas que sufren de falta de nutrición suficiente y de alta calidad aumentó de alrededor del 13% en 2015 al 26% en 2019, debido a la interacción de factores como el cambio climático, instituciones deficientes y conflictos armados regionales. conflicto. Asociar el problema únicamente con la guerra de

Rusia en Ucrania corre el riesgo de crear una suposición falsa de que puede solucionarse o mejorarse significativamente poniendo fin a la guerra en Europa del Este.

De hecho, la invasión rusa de Ucrania puede causar problemas en los mercados mundiales de alimentos. Puede reducir el suministro mundial de alimentos a corto plazo, especialmente cuando hay interrupciones en las rutas de navegación y el acceso a los puertos. Afortunadamente, las negociaciones recientes muestran que estos problemas pueden remediarse. Además, los 850 millones de toneladas de reservas mundiales de cereales, el 25% de las cuales están en manos de Estados Unidos y la Unión Europea, también pueden utilizarse para ayudar a abordar los déficits temporales.

El mayor peligro a largo plazo es que Rusia, no Ucrania, reduzca las exportaciones. Rusia representa el 19% de las exportaciones mundiales de **trigo** y el 15% de las exportaciones de fertilizantes. Las exportaciones podrían disminuir debido a la guerra, el mal tiempo o una crisis económica que descarrile la **producción**. Podría declinar por razones políticas, como una táctica rusa para aprovechar su poder de mercado, como lo ha hecho con el gas. Por el contrario, Ucrania y sus aliados pueden intentar aumentar la presión económica sobre Rusia exigiendo la prohibición de sus exportaciones agrícolas, que hasta ahora han estado exentas de sanciones comerciales. Es probable que las hostilidades políticas continúen incluso después del final del conflicto armado.

Dados estos riesgos, una respuesta sensata para Estados Unidos y sus aliados agrícolas productivos es aumentar la **producción** de cultivos y aumentar las reservas. El aumento

de la **producción** permite que se amplíen las reservas de cereales sin reducir los suministros mundiales; y con mayores reservas, pequeñas cantidades pueden liberarse más fácilmente para ayudar a suavizar los déficits temporales. Estas políticas también envían una fuerte señal a los agricultores para que mantengan la capacidad de **producción**, lo que ayudará a garantizar la capacidad de lograr una **producción** aún mayor si surge la necesidad.

El aumento de la **producción** y las reservas moderará las interrupciones de la guerra a corto plazo y, con el tiempo, reducirá la dependencia mundial de las exportaciones agrícolas rusas, lo que dará a los aliados de Ucrania más margen de maniobra política. Para los países pobres que enfrentan la creciente amenaza de la **inseguridad** alimentaria crónica, estas políticas brindan un seguro contra la hambruna masiva.

La crisis **alimentaria** desencadenada por la guerra entre Rusia y Ucrania pone de relieve los graves desafíos de la **inseguridad** alimentaria. Una mirada más cercana muestra que los problemas son mucho más profundos que la guerra actual y que el sistema alimentario mundial necesita urgentemente volverse más resistente por razones políticas y humanitarias.



La autora

Nancy Qian, profesora de Economía Gerencial y Ciencias de la Decisión en la Escuela de Administración Kellogg de la Universidad de Northwestern, es directora fundadora de China Econ Lab y del Laboratorio de China de Northwestern, y lidera la iniciativa de **economía** de desarrollo de Kellogg.

Fecha 23.08.2022	Sección Finanzas Globales	Página 31
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

